# MOVIMIENTO OBRERO REGIONAL

## EN GUADALAJARA

Nuevamente vamos a dedicar estas columnas, seguros de dar influjo con el ejemplo a la corriente del movimiento obrero en nuestra región mundial, a la organización de la capital de Jalisco, ya que simultáneamente que escribíamos la narración anterior, recibimos noticias cuya reproducción no puede retardarse mucho tiempo.

Por otra parte, como asentamos nuestro satisfactorio juicio acerca de los trabajos libertarios en Guadalajara, es preciso que los miembros de todos los sindicatos establecidos en las distintas comarcas mexicanas se convenzan, con testimonios diáfanos, de que no adelantamos opiniones, sino que nos fundamentamos en la orientación que domina en el seno de aquel núcleo que sostiene tan dignamente el lábaro escarlata y negro de las redenciones sociales.

La ola del insólito entusiasmo no sólo tiene vida con el deseo justo de mejorar situaciones económicas. También se robustece con las ansias de cultura, con el anhelo edificante de iluminar el espíritu con destellos de progreso, de innovación, de adelanto, que apenas ensoñaban no ha muchos días los valientes de acción y de pensamiento, los que no transigen con una etapa de molicie y de mixtificaciones, en que la hipócrita moral sagrada tiende su manto espectral sobre la pira de los intereses creados.

Pálpese lo que puede el eco persuasivo de las ideas genuínamente revolucionarias. El llamado pueblo tapatío, que antes fue víctima de quienes se esforzaron por nulificarlo, emborrachándolo con incienso y con tequila, hoy levanta la cabeza, y en gesto análogo al del proscrito reivindicado, avanza resueltamente hacia la conquista de un porvenir que irradie, desvaneciendo las penumbras del pasado.

Cuando el Gobierno local prohibió la venta al menudeo de las bebidas alcohólicas, fue la Casa del Obrero Mundial la única institución que se aprestó a coadyuvar en la obra de exigir el exacto cumplimiento de la disposición civilizadora.

Es decir, la gleba que, enseñada por los ebrios de boulevard y de lenocinio, poblaba las tabernas en desahogo a sus miserias, buscando con el embrutecimiento momentáneo un paliativo a sus penurias milenarias, una vez desprovista de la venda con que cubrieron sus ojos frailes, pretorianos y burgueses, una vez iniciado en la ruta de los derechos inalienables, de la emancipación de la conciencia, de las prácticas liberadoras, conoce la verdad, y ennoblecido con las asambleas sindicalistas, se asocia, con aplauso, al combate de su equivocación de ayer y arrebata de las manos terzas del parásito enjoyado la copa que se paga con lágrimas y sacrificios de plebeyo.

Y después celebra la supresión de las corridas de toros. Tampoco acepta ya la regresión vergonzante a la barbarie romana. Ayer gritó, blasfemó esa gleba que era trasunto de la corrupción capitalista. Hoy, en comprobación de que no es abyecta sino cuando la olvidan y la humillan, en comprobación de que su atraso se debe a los infames que la explotan y no quieren que proteste o se subleve en defensa de sus pugnas razonables, le da asco la carnicería orgiástica de oro, seda, sangre y sol, que sublimizan con ridículos florilegios literarios los periódicos que se engalanan de modernismo estético para sostener los atavismos.

Vengan ahora los sofismas de los argumentadores contra el socialismo integral, contra el sindicalismo. Puede ser que su disertación intelectual sea más elocuente que los hechos.

* * *

Prosigamos informando respecto de las labores desarrolladas por la Casa del Obrero Mundial de Guadalajara, cediendo el lugar al órgano *Acción*, hermano nuestro en convicciones radicalistas.

El día 12 del actual publica, con los significativos títulos de: *El Mitin socialista de la Casa del Obrero Mundial:—Mientras las campanas del obscurantismo suenan fatídicamente, en el Degollado se levanta vibrante la voz de la verdad:*

«Como anunciamos debidamente, hoy a las 11 a. m. se efectuó en el teatro Degollado un interesantísimo y significativo mitin socialista, organizado por los miembros de la Casa del Obrero Mundial, presidido por el C. general Ramón F. Iturbe.

«Algo muy noble, muy alentador y trascendental para la clase trabajadora es el hecho de que en Guadalajara y en esta fecha sobre todo, mientras las campanas de todos los templos católicos nos marean y desesperan con sus lúgubres toques, congregando a los inconscientes y fanáticos a un espectáculo ridículo e insensato, por otra parte, y al simple reclamo de unos cuantos hombres honrados, conscientes y fuertes, acuden otros a escuchar la voz de la libertad, de amor, de confraternidad y civilización.

«El programa, corto y sugestivo, se desarrolló de la manera siguiente:

«La Banda de Estado Mayor de la 10ª Brigada del general Novoa ejecutó una hermosa composición. Después habló el compañero Eugenio L. de la Peña, desarrollando en su discurso el tema «Evolución Nacional».

«El referido compañero estuvo feliz en su disertación, en la que procuró delinear la situación tristísima del obrero antes de iniciarse la actual revolución, su condición actual y la necesidad de unirse fuertemente, encauzar sus aspira-